

LECHOS INHOSPITOS

24/7 EL CAPITALISMO TARDÍO Y EL FIN DEL SUEÑO

JONHATAN CRARY

Paidós,

Buenos Aires, 2015

ASTRAGALO, 20 (2015)

Attribution-NonCommercial-ShareAlike - CC BY-NC-SA

Roberto Fernández. CAEAU. Universidad Abierta Interamericana

Reseña, ISSN 2469-0503

<https://dx.doi.org/10.12795/astragalo.2015.i20.13>

Hay dos momentos conocidos de descanso: uno cada noche, en el sueño; otro definitivo con la muerte. El turbador libro de Crary –especialista que en Columbia hizo varios cursos sobre la cuestión del *observador* en la modernidad y como se fue construyendo el *universo de las miradas* y hasta el auge autónomo de las imaginérrías que hoy confluyen en el asunto del *cognitive capitalism*– plantea la intención o programa del *late capitalism* de hacer productivo aquello propio del sueño de cada noche.

El título 24/7 indica así que tal capitalismo aspiraría a que sean productivas las 24 horas de cada uno de los 7 días de la semana. Sin duda el libro es sombrío y apocalíptico y comparte algo del generalizado estatus de paranoia que informa a la mayoría de los intelectuales de izquierda de USA siguiendo la senda de ficcionalistas como Dick o Pynchon, considerados en el libro, sobre todo el Dick de las ove-

jas artificiales que recuerdan sin reemplazar, los animales extinguidos en su futuro ficticio pero no equivocado, de *naturaleza muerta*. Hay una *ilusión generalizada* –dice Crary en la página 123– *de que, a medida que la biósfera de la Tierra es aniquilada o destruída de un modo irreparable, los seres humanos podrán desvincularse de ella, por arte de magia, y pasar a depender de la mecanósfera del capitalismo global*.

El planteo básico de Crary arranca con la constatación de la implicación absoluta y continua de cada sujeto económicamente activo en el magma y flujo de información y comunicación que proveen Internet y sus secuelas, que de tal modo Crary identifica con la sumisión e inmersión en tal ensamble de información/comunicación (mas el ítem agregado del entretenimiento subjetivo de cada hombre-en-conexión) con su consecuente absoluta manipulación de conciencias-para-el-consumo y negando entonces

aquel valor arcádico y democrático que otras voces le otorgan a la web y sus apps (Es necesario hablar con esa jerga).

Las ya conocidas y transmitidas experiencias del *dia continuo* –en que ya no hay noche de descanso o des-conexión, salvo que ella se logre de modo bioquímico– que ofrecen los *brokers* financieros operando en forma permanente en algún mercado abierto en algún lugar del mundo –sería una de las primeras manifestaciones de esta supresión de tiempos muertos: Crary evoca tal tiempo continuo de producción con una pintura del XVIII sobre la fábrica textil de Arkwright, representada en visión nocturna en la que el titilar de antorchas de cada ventana permite entender que en esa fábrica el trabajo es continuo y el día productivo va más allá de la luz natural.

El techado de una parte de la Fremont Street en Las Vegas funcionó inversamente de un modo equivalente: allí se trataba de ofrecer una noche continua, una experiencia permanente de luz artificial que supuestamente era estimulante para permitir extensos períodos de ludismo y maximización por tanto, de esas utilidades casineras.

Crary explica ciertos desarrollos de la ingeniería militar como la reeducación cerebral de soldados para que batan records de permanencia despiertos o la aparición de sistemas de control-agresión que pueden estar activos por tiempo indeterminado para vigilar-intimidar alguna aldea afgana o iraquí, con el pequeño daño colateral que representa que los habitantes civiles de tales lugares literalmente deban suspender el modelo de sueño tradicional de digamos, unas 8 horas, cuya media para el habitante de USA Crary anuncia por otra parte, que ya se ha reducido a 6.5 horas.

Otro engendro es un sistema de satélites que despliegan unas pantallas cuya reflexión de luz solar pueda generar iluminación diurna permanente de ciertos territorios. Crary avisa que tal desarrollo es también un operativo de vigilancia-intimidación extendida y no lo que las compañías que lo desarrollan dicen respecto del ahorro de energía fósil.

El libro es de futuro ominoso –la eliminación de la subjetividad o ensimismamiento del sueño como último reducto de libertad personal a merced de posibles aprovechamientos capitalistas que por empezar requerirían conciencia de cada sujeto-consumidor o sea, que permanezca despierto– pero se concentra en explorar las posibles causas de esta expansión fatal del capitalismo, ese modo productivo que, señala, ante su imposibilidad o desinterés en controlar el colapso de la naturaleza y su extinción, se interesa en la sustitución virtual o figural de tal realidad natural a perderse.

Cuando Disney construye su parque temático californiano sustituye los naranjales que debió extirpar por réplicas virtuales de esa naturaleza perdida, que en realidad la fantasía capitalista, va a adjetivar como sustituida o mejorada (naranjales con perfumes y colores mas intensos, sin hormigas o mosquitos, sin podredumbres o decadencias, etc.).

En otro pasaje de su escrito nos dice Crary –página 83– que *en lugar de una secuencia estereotipada de lugares y acontecimientos relacionados con la familia, el trabajo y las relaciones, el hilo conductor de la historia de vida está constituido ahora por los productos electrónicos y los servicios mediáticos a través de los cuáles toda la experiencia resulta filtrada, grabada o construida. Como la posibilidad de un solo puesto de trabajo durante toda la vida se desvanece, para muchos la*

vida laboral posible es la elaboración de una relación con los aparatos.

Si Foucault había ubicado una *modernidad de la vigilancia* que se consumaba en ciertas instituciones estratégicas –la fábrica, la escuela, la prisión, el hospital– Crary resalta que Deleuze tuvo la virtud de entender que después de la vigilancia instalada en determinados espacios y tiempos de la vida social, se despliega la *sociedad del control*, en donde aquella vigilancia puntuada se expande infinitamente para registrar el movimiento/pensamiento de toda la sociedad, de todos sus sujetos y de todo tiempo y espacio. Ahora ya todo es *extimidad*, cancelada la posibilidad de lo íntimo. Lo que sin embargo no supone mejor calidad y cantidad de lo público sino que simplemente es expresión de la mayor y hasta infinita posibilidad técnica del Mercado observador/manipulador de administrar la vida total y global.

Las máquinas que supuestamente nos *sirven* – los *smartphones*, las tabletas– y sus programas interactivos –*what's up, twitter, facebook*– más que ofrecerse sumisas al manejo de cada sujeto, están siempre activas y permanentemente lo que *nos dan* –en información/comunicación– *nos lo quitan*, al ubicarnos en cósmicas geografías del deseo y el consumo, al radiografiar nuestra posición física y psíquica en el mundo y también nuestra expectativa de

integración cultural y productiva, nuestro perfil de presentarnos ante la interacción de los otros como inteligencia útil, como puntos de redes productivas, como carne de utilización sexual, como expresión del deseo de poseer las cosas reales y simbólicas que el propio sistema entroniza.

La otra dimensión que hasta ahora resulta in-útil para la voracidad capitalista es la intimidad de la muerte que mas allá de la disolución bioquímica de los cuerpos implica la relativa posduración del *alma* de quién era un sujeto vivo. Es posible pensar que la perspectiva posmoderna de una ampliación infinita de la memoria –donde todo es materia de museo y cualquier recuerdo o vestigio de vida pasada puede redituarse desde los infinitos refritos de escritores o músicos muertos hasta la orquestada *second life* de los artistas vangoghianos que tropiezan con las fortunas póstumas de sus vidas desesperadas– avance mas allá del 24/7 del tiempo completo de la vida hasta posibles aprovechamientos productivos de los que ya no están: por un abono módico por ejemplo, se puede gestionar un clon electrónico de nuestro ser querido que continúe virtualmente interactuando con nosotros desde una máquina programada según diversos algoritmos de posible posvida de aquel ausente, ahora *intensamente representado*.

